

xicanos en tierras de los reyes zapotecas. Forman, efectivamente, los elementos de este manuscrito indio, conquistas, combates, prisioneros y sacrificados en tiempo de AXAYACATL, «inquieto y batallador monarca» que llevó sus conquistas hasta la región ístmica de Tehuantepec. Reproduzco la primera y última lámina de esta interesante pintura (LÁMS. 6 y 7), que es tan semejante á otra, también mixteca, el CÓDICE «PORFIRIO DÍAZ.» En realidad, el FERNÁNDEZ LEAL, según mi honorable amigo el SR. CHAVERO, representa las guerras de los cuicatecas con los zapotecas.

La lectura de aquel documento empieza en un jeroglífico de lugar (LÁM. 6) compuesto de una casa ó *teocalli* sobre un *tepetl* ó cerro y la planta divinizada del *zapotl* á un lado; simbolismo que puede pertenecer, sin esfuerzo, al TEOZAPOTLAN ó ZAACHILA de los reyes zapotecas.

Estos fueron «celosos de su reputación guerrera; sus ejércitos eran numerosos y disciplinados; aventajaban á sus contrarios en valor y osadía, y aunque no acostumbrados á los montes, por gozar de un terreno plano, sus conquistas en las sierras los hicieron capaces de lidiar con aquella gente.» (33)

* * *

Del propio contacto entre estas naciones, resultó que los monarcas mexicanos emparentaran con los soberanos zapotecas: (34) recordaré el enlace del célebre COSIJOEZA con la famosa PELAXILLA.

COSIJOEZA era descendiente de la casa real de los ZAACHILAS, el primero de los cuales dió su nombre á la capital de su señorío.

Posee el Museo copia de un curioso lienzo, poco conocido, que no puedo dejar de mostraros en la LÁM. 8, que abarca todo el conjunto, y en las 9 y 10 que reproducen los detalles, cuyo original procede de Tehuantepec y que representa en los tiempos hispánicos la genealogía de señores zapotecas: allí aparecen sentados los caciques coronados singularmente con sus gorros cónicos, destacando los «dos famosos régulos» á que acabo de aludir, «tan celebrados en la historia de Oaxaca por sus hazañas y aventuras.» (35) Este lienzo presenta analogía con otra pintura genealógica zapoteca del Museo, (36) en la cual también aparecen los personajes con el gorro cónico semejante al del dios *Totec*, y que presento reproducida como digna de estudio, aun cuando es de factura posthispánica, en la LÁM. 11, por ser igualmente muy poco conocida.

* * *

La civilización del grupo étnico que motiva la presente conferencia, puede juzgarse como una de las más avanzadas del continente, según lo comprueban los numerosos restos que de ella nos quedan, y en comparación, como dije al principio, con la misma MAYA, la TARASCA, la TOTONACA, la MEXICANA y la MATLATZINCA.

Si fué esta civilización un eslabón que unió á las del Norte con las magníficas del SE., no podré detallarlo en esta noche, por ser materia de muy delicada disquisición; pero es fácil poner de manifiesto algunas pruebas tangibles acerca del progreso alcanzado por la tribu que nos ocupa.

En efecto, los zapotecas, según frase conocida, (GAY) eran «inteligentes é ingeniosos;» como eran los mixtecas «valientes y fuertes.»

Su mitología, descrita entre otros, por BALSALOBRE en sus *Idolatrías de los indios del Obispado de Oaxaca*, (37) era más sencilla y menos complicada que la mexicana, en virtud de su evolución menos rápida que la de esta última, pero llena de supersticiones, como la generalidad de las religiones indias.

«En la ciudad de *Coatlan*, dice HERRERA, (38) los zapotecas tenían su cacique llamado PETELA que significa perro, el cual se creía que descendía directamente de los que escaparon del diluvio universal. Algunos españoles lo conocieron, y el Barón BARTOLOMÉ DE PISA, vicario de ese lugar, descubrió que los naturales le ofrecían sacrificios como á un dios, y lo conservaban embalsamado y momificado. Encontró el cuerpo y lo quemó públicamente. Súpose después que en tiempo de una enfermedad epidémica, los principales ofrecían nuevamente sacrificios á PETELA para que intercediese con BEZALAO, que es el demonio, á fin de que aplacase la peste, y la persona que era cura entonces los aprehendió y los remitió al Obispo de *Guaxaca*.» El mismo cronista cuenta que en el pueblo de *Ixcatlan* observábanse varias festividades religiosas; tenían numerosos ídolos y un sumo sacerdote escogido entre los demás; nunca salían del templo, y si pecaban con mujer se les despedazaba, poniendo su carne delante del sucesor para ejemplo.

Su calendario era el nahua «como huella de su origen, teniendo por base las combinaciones inmutables cronológicas de Huehuetlapalan;» (39) y aun parece que se acercaron más que los aztecas

á la corrección Juliana; como el calendario yucateco «era substancialmente el mexicano, pero con la diferencia esencial respecto de las series de nombres y de los caracteres numéricos de los días.»

El Museo conserva una reproducción en yeso del llamado *calendario de Oaxaca*, (40) (LÁM. 12) tan semejante en sus simbolismos por sus aspas, sobre todo, con los caracteres representativos del sol nahua, figura que se reproduce en las pinturas murales de Mitla.

Sus instrumentos para las artes, sus objetos de culto, los de transición, los de uso doméstico, son muy numerosos. Copiosas colecciones de ellos existen en nuestro Museo, en el de Oaxaca y en apreciables colecciones particulares, como la celebrada del DR. D. FERNANDO SOLOGUREN, que conozco de vista.

Sabido es por todos vosotros, que la generalidad de las tribus pobladoras de nuestro territorio emplearon el cobre para sus instrumentos y para diversos objetos, en substitución del hierro, cuyos usos no fueron conocidos sino hasta la llegada de los conquistadores españoles. Cinceles, hachas, agujas, pinzas de aquel metal, han llegado hasta nosotros, así como innumerables ejemplares de las llamadas *tajaderas* en forma de *tau* griega, (LÁM. 13) compuestas de láminas delgadas de cobre, y cuyo empleo se ha discutido entre diversas autoridades, habiendo algunas de nota, las cuales manifiestan que dichas *tajaderas* sirvieron como moneda corriente para las transacciones comerciales de los indios de esta región. (41)

Así como en México hubo magníficos orífices, verdaderos artistas metalistas, entre los zapotecas no los hubo de menor mérito. He visto en poder del Sr. SOLOGUREN piezas de oro admirablemente trabajadas por los indios, entre las cuales destaca un pequeño *chimal* ó escudo, en cuyo disco campea de relieve una primorosa greca de dibujo semejante á una de las labores de Mitla.

El oro se fundía en crisoles, vaciándolo en moldes de carbón: (GAY) entre legítimos objetos de este metal, como las cuentas, por ejemplo, cuando se laminan, se encuentra en ellos aún el carbón. Los monarcas usaban sartales, collares, ajorcas de tan rica substancia. El DR. PEÑAFIEL, en su citada obra arqueológica *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*, publica en la lámina 111 (Tomo I) anillos de oro, de Oaxaca, y otras tres piezas de la colección SOLOGUREN; y un hermoso amuleto también de oro, procedente de Tehuantepec en la lámina 113.

¿Qué podré deciros en punto á alfarería no sólo de la zapoteca sino la de sus afines los mixtecas? Por más que, en general, las formas sean consagradas, hieráticas diré, sujetas á un mismo molde, no cabe duda que son producto y demostración de un sentimiento

estético muy cultivado. No es posible en estos momentos establecer un paralelo entre las diversas manifestaciones de las cerámicas producidas por las principales tribus del territorio mexicano: los zapotecas, como herederos del arte tolteca, fueron grandes modeladores: hay vasos, figuras de diversas especies, que sugestionan la vista y atraen la admiración general. Las policromías nahuas, como las de los ejemplares de Teotihuacan, son verdaderamente inestimables; pero la cerámica mixteco-zapoteca, tan especial, tan exhuberante, tan rica y tan artística en sus detalles, puede decirse, y me atrevo á asegurarlo, que tiene contados rivales; por supuesto apartándome por completo de pretendidas comparaciones establecidas por algunos autores con la cerámica de pueblos del Antiguo Mundo.

Sobre la figura que muestra el grabado adjunto deseo particularmente llamar la atención, por ser una obra escultórica notable: no está modelada como las piezas de barro, sino esculpida en piedra amarillenta: es el único ejemplar de esta especie que posee nuestro Museo, del que se ha dado la siguiente descripción, que no omitiré por presentar cierto interés y corresponder á muchas piezas de este género: «..... mide la pieza 0.38 de latitud en la base y 0.48 de altura. Está sentado (el individuo) en actitud zapoteca, cruzadas las piernas á la oriental: le faltan las manos. Tiene los ojos cerrados, rostro de viejo y media máscara sagrada con postizo nasal prismático. La diadema es ancha, saliente, unida con la máscara, como nos dice SAHAGÚN (lib. XII, cap. IX) que eran las diademas de ciertos números principales: en ella se notan como adornos un joyel en forma de recipiente sobre la parte media, y en las partes laterales varias mazorcas de maíz; arriba, penacho tupido de plumas. Del traje se ven la esclavina de plumas y algo del mastate: de adornos, las orejeras redondas, gargantilla de cuentas, medallón en forma de disco, que tiene un lazo sobrepuesto; jarreteras y ajorcas cubiertas de grecas.» (42)



Notables son también, por ser de dimensiones un poco mayores que las habituales, los ejemplares cerámicos hallados por el Profesor SAVILLE en las tumbas zapotecas de *Xoxo*. (43)

La serie de ilustraciones (LÁMS. 14 á 20) comprueba la exactitud de mis palabras.

Son característicos: primero, el símbolo del tocado, que casi en

todas las figuras se repite, y el elegante movimiento de las líneas. Puede decirse que la geometría está en maravilloso juego y maestramente empleada. Segundo, el sentado á la oriental; es decir, con las piernas cruzadas, que es también común entre las piezas de procedencia *ulmeca*, pero tan sólo en las figuras masculinas, pues las de sexo opuesto se hallan en la propia actitud de las mexicanas cuando no están de pie; esto es: hincadas y sentadas sobre los talones. (44) Recordaré al vuelo, que entre los aztecas la actitud en cuclillas era de respeto, como entre nosotros la genuflexión, y aún numerosos de sus ídolos se hallan así representados. (DURAN, I, 207, nota.) Tercero, el antifaz que cubre, también por regla general, los rostros de las figuras, y que tiene diversas formas. El perfil de dichos rostros es asimismo digno de nota, algunos de los cuales presentan una expresión melancólica no obstante la sonrisa que despliegan sus labios, como se observa en las LÁMS. 21 y 22. La figura está tomada del natural de un vaso del Museo, y su expresión en este caso es verdaderamente indefinible y hermosa.

Ahora bien: la cerámica, la escultura en general, ¿no marcarán en nuestra tribu cierto paralelismo con el desarrollo de su arquitectura, como en todas épocas, desde la antigüedad clásica, se ha observado en todas las escuelas artísticas? Es muy probable, si estudiáramos á fondo los monumentos que indiscutiblemente son de producción zapoteca y el resto de sus manifestaciones estéticas.

No puedo insistir más en este punto, y como complemento á la parte relativa á la cerámica os recordaré algunas otras piezas que poseemos originales. (LÁM. 23.)

He aquí ahora una muestra de los numerosísimos idolillos de piedra y de diversos objetos de obsidiana, como bezotes, adornos, etc., en general de civilización mixteco-zapoteca. (LÁM. 24.)

* * *

La escritura jeroglífica no alcanzó ni pudo adquirir mayor pulimento que la mexicana: es mucho más tosca que ésta, según lo hemos visto ya, y como aparece en algunas otras muestras que KINGSBOROUGH había dado á conocer al mundo científico en su monumental edición, pero que el DUQUE DE LOUBAT ha reproducido de exacta y espléndida manera. (45) Mucho fué lo que, movidos de torcido celo, destruyeron los primeros religiosos que tuvieron á su cargo la conquista espiritual de Oaxaca; mas debemos confor-

marnos con lo que nos ha quedado. (Véase: *Documentos inéditos de Indias*, tomo XII, pág. 313.) Sin embargo, jamás lamentaremos lo bastante la venta que se hizo en México á un personaje extranjero de la pintura zapoteca llamada CÓDICE SÁNCHEZ SOLÍS, (46) reproducida afortunadamente por el DR. PEÑAFIEL en su obra *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*; desgraciadamente, no se pudieron tomar las leyendas, porque el Museo de Berlín, según estoy informado, no ha permitido que se copien.

Por último, el CÓDICE DEHESA que ya conocemos, da idea de algunas costumbres de nuestros indios. La página cuarta es una escena de caza donde los sujetos se han cubierto, para disfrazarse, de pieles de animales. En la página quinta destaca un algo de la organización de la tribu: las cuatro dignidades guerreras (LÁM. 25) tienen, como entre los aztecas, nombres de animales, según el disfraz ó la piel con que van ataviados: el primer personaje lleva el dictado de *Papalotl*, mariposa; el segundo, de *Coatl*, culebra; el tercero, de *Cuauhtli*, águila; el cuarto, de *Ozomatli*, mona. Este grupo trae á la memoria el mexicano de los caballeros pertenecientes á la clase guerrera de los *Cuauhtli-Ocelotl*, tan distinguida y prestigiada.

* * *

De seguir analizando, aun cuando fuera con la brevedad angustiosa, por el tiempo que tengo disponible, los variados detalles de esta interesante civilización, hallaríamos aún manifestaciones de primer orden, con relación al medio, á la época y, sobre todo, al aislamiento absoluto de la civilización del Viejo Continente.

Una de estas manifestaciones más tangibles, es, sin duda, la de los monumentos arquitectónicos que se levantan en pleno territorio zapoteca.

Los edificios de Mitla, tan celebrados por cuantos viajeros han detenido su paso para contemplar sus mudas ruinas, ¿pueden considerarse como producto directo de la civilización zapoteca?

La segunda parte de esta plática expondrá muy someramente las opiniones más autorizadas, y un rápido bosquejo de estos famosos monumentos, previa una pequeña pero indispensable digresión.